

Pensar la paz... solo cuando se tenga la tierra¹

Por *Julie Mena Ortega*²

Introducción

Esta investigación tuvo lugar en el municipio de Tumaco, en el caserío rural de Imbilí Carretera —perteneciente al territorio colectivo del Consejo Comunitario Alto Mira y Frontera³—. También se llevó a cabo en Candelillas y La Espriella, veredas que no hacen parte del consejo comunitario en cuestión, con lo cual se busca establecer un análisis antropológico multisituado o comparativo.

El análisis de esta investigación giró en torno a dos momentos que definí como cruciales en la agroindustria palmera en Tumaco. Estos están determinados por la aparición de la Pudrición de Cogollo (PC), plaga

¹ El presente artículo es extraído de mi investigación de pregrado en Antropología realizada entre 2011 y 2012, la cual es una aproximación a los impactos que sobre la soberanía alimentaria y los territorios colectivos de las comunidades afrodescendientes ubicadas en la parte alta del río Mira, en el municipio de Tumaco, Nariño, produjeron sucesivos procesos económicos de tipo extractivo desde el siglo XIX, y la explotación agroindustrial del monocultivo de palma aceitera, hoy devastada por una plaga, y que desde sus inicios estuvo muy ligada a hechos violentos en la zona.

Artículo recibido en abril de 2016.

Artículo aprobado en mayo de 2016.

² Investigadora independiente. Antropóloga de la Universidad del Cauca de Popayán.

³ Las comunidades afrodescendientes en Colombia se encuentran organizadas en territorios de carácter colectivo reconocidos jurídica y legalmente por la ley 70 de 1993 como consejos comunitarios.

que devastó casi la totalidad de las miles de hectáreas sembradas con este monocultivo. Señalo lo anterior porque la PC establece una transición en el proceso productivo de la economía de palma y, especialmente, sobre la producción alimentaria local. Para señalar y analizar dicha transición se debe tener en cuenta el apogeo económico y productivo desde los años ochenta del siglo XX, y su rotundo deceso en el nuevo siglo: un antes y un después de la Pudrición de Cogollo.

La agroindustria de palma aceitera en Colombia ha significado grandes transformaciones en la geografía humana, en el uso de la tierra y, sobre todo, en los sistemas de producción campesina. Transformaciones que, para el caso del Pacífico sur, se han estructurado desde los años sesenta en conjunto con la arremetida de una creciente ola de violencia exacerbada hacia los años noventa y que, en esa misma dirección, ha mantenido su visceralidad hasta la actualidad.

Debido a la envergadura de los contextos, los actores y los diversos impactos que implica el estudio de esta temática —poco explorada por la disciplina antropológica hasta ahora—, es cada vez más complejo pretender agotar el análisis en toda su extensión. Por lo tanto, ese no es el objeto de este artículo. Mis reflexiones son una extensión de las conclusiones de otros investigadores y todas las personas que me colaboraron con sus testimonios, su tiempo y conversaciones en el trabajo de campo. Aspectos cruciales para el desarrollo de esta investigación solo fueron posibles a través de esas conversaciones, enriquecidas por la amabilidad y la grandilocuencia de las gentes del Pacífico sur nariñense.

Cabe aclarar que para preservar la seguridad de las personas que me colaboraron con sus testimonios, relatos e historias de vida he modificado sus nombres en las entrevistas citadas en este escrito.

El Tumaco no Pacífico

En el Camino hacia Tumaco uno puede observar con curiosidad varias cosas: casi toda la vía panamericana está militarizada y hay kilómetros

de oleoductos de Ecopetrol que vienen desde Orito, Putumayo, hasta el puerto en Tumaco. Pero lo más impresionante es que el mismo camino del oleoducto fue, hace un tiempo, un interminable desfiladero de los cementerios de palma aceitera. En eso es en lo que se han convertido las plantaciones debido a la devastación que provocó la peste de la Pudrición de Cogollo (PC) (Diario de campo, mayo 2011).

Tumaco es un municipio ubicado en la costa Pacífica del departamento de Nariño, tiene una altura de dos metros sobre el nivel del mar, cuenta con una temperatura promedio de 29°C, una extensión territorial de 3.778 Km² y una población de 183.006 habitantes. De acuerdo con el informe de 2011 del Centro de Coordinación de Acción Interagencial, CCAI, el 54,2% de la población habita en la zona urbana y 45,8% en la rural⁴. El porcentaje rural hace parte de los quince consejos comunitarios afiliados a Red de Consejos Comunitarios del Pacífico Sur (Recompas) y de los doce resguardos indígenas de los pueblos awá y eperara siapidara, los cuales ocupan el 48,21% y el 18,26% del territorio, respectivamente.

Después de Buenaventura, Tumaco es el segundo puerto más importante del pacífico colombiano y, al ser parte de esa vasta región llamada Chocó biogeográfico, presenta un clima tropical húmedo con precipitaciones constantes en un rango que va desde los 3.500 a 4.500 mm anuales (CC Alto Mira y Frontera 2003, 9). Estas condiciones explican la singularidad de su riqueza biodiversa en especies de flora y fauna, única en el mundo. Sin embargo, esa misma diversidad natural ha convertido a esta región del Pacífico sur en un objetivo estratégico para la incursión de las economías extractivas del mercado neoliberal, la colonización de la agroindustria nacional y la invasión del narcotráfico yuxtapuesto a la arremetida de los actores armados del conflicto interno. Testimonio de ello ha sido la extensiva explotación de tagua, caucho y la industria maderera durante al menos un siglo, explotación que se ha dado por parte

⁴ Hoy: Centro de Coordinación de la Política de Consolidación Territorial (PCT).

del capital extranjero y los megaproyectos agroindustriales del capital nacional. Entre las dinámicas a las que nos referimos está la producción industrial de camarón y el monocultivo de palma aceitera, las cuales, a pesar de las catastróficas plagas y los gravísimos impactos ambientales y económicos que han acarreado para la zona, siguen vigentes. En ese sentido, el arribo de esos capitales está ligado al aumento de los hechos violentos de desplazamientos y homicidios selectivos en la región.

La privilegiada ubicación de Tumaco sobre el mar y los caudalosos ríos que bañan su territorio caracterizan sus principales actividades económicas: la pesca artesanal, la minería, la agricultura y el comercio formal e informal. Pese al papel fundamental de Tumaco como puerto en la generación de divisas para la economía aduanera del país, esta es una de las tantas regiones que no aparece dentro del mapa nacional y, por tanto, están fuera de una política soberana del Estado Social de Derecho. Esto se ha hecho manifiesto desde los albores de la República, cuyo centralismo político determinó desde sus orígenes la marginalidad en la que ha permanecido esta región del Pacífico sur colombiano. Esta marginalidad la reflejan, entre otras cosas, la invisibilización que tiene la región ante cualquier proyecto de inversión social y la falta de una presencia estatal diferente a la militar y la extractiva. Hasta el día de hoy la región no cuenta con las condiciones propicias para ejercer sus más elementales derechos, lo cual se hace visible tanto en la ciudad como en las zonas rurales donde se concentran aún más los altos índices de violencia y de mortalidad infantil por desnutrición. Los servicios básicos son casi inexistentes, el desempleo arrecia, la pobreza es una constante, los sistemas de acueducto y alcantarillado son totalmente deficientes, la atención en el sector salud es insuficiente y las vías de acceso al territorio rural son pésimas.

Hacia el kilómetro veinticinco de la vía Panamericana hay una zona a la que le llaman “El Tigre”, conocida por ser el terror de los transeúntes. Es el asilo de miles de N.N., una fosa inmensa que resulta ser el paradero de gente desaparecida, secuestrada, amenazada o señalada como

objetivo militar de algún grupo armado ilegal de todos los que hacen presencia en la región. El lugar está lleno de manglar, es un territorio de nadie, y cuentan que los concheros y piangüeras que van a los manglares se han encontrado varias veces con restos humanos. Al parecer nunca el CTI de la Fiscalía ha abierto una investigación en esa zona. Todos le temen a ese lugar por lo desolado y por las leyendas a su alrededor. Según se dice, a algunos conductores les ha pasado que cuando transitan por la zona sienten que alguien se sube en sus carros o en sus motos, un pasajero más. Por estas razones cuando desaparece alguien de Tumaco lo van a buscar allí (Diario de campo, junio de 2011).

En el año 2009, el Observatorio del Delito en Tumaco informó para este municipio de 160.000 habitantes 277 homicidios. En el año 2010 todavía fueron 230, lo que equivale a una tasa de más de 142 homicidios por cada 100.000 habitantes, cuando el promedio nacional es de 32 homicidios. Es decir: En el municipio de Tumaco son asesinadas en promedio 4.4 veces más personas que en el resto del país (Diócesis de Tumaco 2011, p.52).

Por su parte, el informe Forensis del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses arroja los siguientes resultados sobre los asesinatos en Tumaco para 2010 (tiene en cuenta casos, tasas y género): 223 casos de homicidios masculinos, lo cual representa una tasa de 248,02 homicidios por cada 100.000 habitantes; los casos de feminicidios fueron 22, los cuales representan una tasa de 24,69 homicidios por 100.000 habitantes. Así, son 245 casos totales y una tasa total de 136,87.

A pesar de que la Violencia de los años cincuenta no tuvo impactos tan radicales en esta región como sí sucedió en el resto del país, el escalonamiento de la guerra en fechas posteriores sí configuró un escenario imprescindible en la historia de otros procesos importantes como la explotación maderera y camaronera, y el narcotráfico en la actualidad. La llegada tardía de la violencia al Pacífico sur, significó que los pobladores de la carretera, los ríos y demás zonas rurales emigraran hacia Ecuador.

También hubo migraciones hacia la cabecera del municipio de Tumaco a la vez que se iban propagando milicias subversivas como los “pájaros” que llegaron a sembrar el terror en las vidas y los oficios de los habitantes. Una de las dinámicas de terror se dio, como dice Hoffmann (1999), transformando el uso y la apropiación de los espacios cotidianos al propiciar los primeros asesinatos y desplazamientos: “ahí empezó, desde los años 1950-60, la expansión de las grandes ganaderías y plantaciones de palma africana que adquirieron la tierra por medios no siempre legales ni pacíficos” (p.268).

Sobre estos hechos dan cuenta los habitantes de la zona:

[...] aquí hubo ganaderos también de Cartago-Valle, del Valle de todas esas partes, primero fueron ellos y después comenzaron las empresas palmicultoras. Lo único que hacían ellos era decirle, “dígame a la gente que venda, que venda eso y le damos tanto y que venga a la empresa”; y los que no vendían entonces lo sacaban también, buscaban su matraca y los mataban y usted ¿qué hacía? Pues irse. (Entrevista con líder comunitario 1, Consejo Comunitario Alto Mira y Frontera. Tumaco, 14 de junio 2011).

Después de nueve años de haberle declarado la guerra a los cultivos de coca a través de las fumigaciones con glifosato los resultados no son muy alentadores. Esta acción desencadenó innumerables devastaciones ambientales, pues envenenó los bosques nativos, los cultivos de pancoger y los ríos, lo que perjudicó, a su vez, la soberanía alimentaria de las familias vecinas y productoras de los cultivos de hoja de coca. El municipio es hoy el mayor productor de coca con 5.025 hectáreas y el mayor productor de cocaína representado por el 21 % del total nacional (SIMCI, 2010).

Los procesos de titulación colectiva empezaron a reñir con el despliegue del Plan Colombia, entonces ¿cómo hablar de propiedad colectiva cuando las tierras están invadidas por coca o por palma o por ganado? Luego, ¿cómo hablar de soberanía alimentaria cuando no hay dónde

cultivar?; y por lo tanto, ¿cómo hablar de vida digna o de paz si no se tiene garantías de derecho sobre el territorio, así esté estipulado en una ley? Es ahí donde la ley se vuelve letra muerta carente de sentido como herramienta de derecho que es.

La promoción del monocultivo y su desarrollo se hizo visible, en principio, en el gobierno Pastrana, cuando se abrió paso con el Plan Colombia para continuar extendiéndose con mucha más fuerza en el pasado gobierno Uribe, pues fue un componente estratégico en la guerra anti-narcóticos y contrainsurgente. La promoción del monocultivo también ha sido una herramienta del actual gobierno Santos, lo cual ha ido de la mano con los planes de erradicación de la palma muerta y el plan de renovación “Alto Oleico” a través de una especie híbrida⁵: “La nueva etapa de cultivo de la palma africana empieza en 2002 con las políticas de sustitución de cultivos ilícitos, implementadas por el Gobierno nacional a través del Plan Colombia” (Rangel *et al*, 2009, p.60).

Para el segundo gobierno de Uribe (2006-2010) el Plan Colombia adquiere un nuevo componente en su ofensiva contra el narcotráfico. En esta segunda fase se impulsa el reemplazo de los cultivos de uso ilícito por palma aceitera como la “alternativa social” para generar “empleo y progreso”. Esto se daba, como señala Pinzón (2007), mientras se “combatía” al narcotráfico con la erradicación química y a los grupos terroristas con el incremento de las operaciones militares abiertas del ejército ya reestructurado y bajo las órdenes del Comando Sur Estadounidense. Sin embargo, los resultados subvirtieron esas proyecciones:

⁵ El plan de renovación de palma de aceite híbrido OxG denominado “alto oleico” se obtiene a través del cruce de palmas de distinto origen la *Elaeis oleifera* (nativa de centro y sur América) con la *Elaeis guineensis* jacq (nativa de Guinea, occidente de África), el cual se viene sembrando en Tumaco desde hace 4 años (Cordeagropaz 2011). Se dice y se reitera que este híbrido OxG es tolerante a la PC mas no resistente, sin embargo, ya ha empezado a afectar incluso los viveros de la palma híbrida (Cenipalma 2007).

masivos desplazamientos forzados, sistemáticas y violentas expropiaciones de tierras a campesinos, indígenas y afrocolombianos, multiplicación de las hectáreas cocaleras, escasez de alimentos, sofisticación de los carteles y las rutas de la droga, aumento de homicidios selectivos, desapariciones, empobrecimiento, encarecimiento del costo de vida.

(De) esos grandes megaproyectos productivos uno piensa que están pensando en muchos más, uno escucha la propaganda [...], que allí hay que sembrar otros productos, que son supuestamente de alto valor comercial, y entonces eso nos va a molestar de manera muy importante, muy significativa la producción de alimentos porque a la gente le han metido la lógica del consumo y la lógica del dinero y esa lógica no ha sido de la cultura de las comunidades negras en el Pacífico; entonces va a cambiar la lógica de la solidaridad para la producción de alimentos propios por la lógica del enriquecimiento y el consumo. Y ese consumo no es únicamente comida, es todo lo que ofrece el mercado en el mundo, todo lo que ofrece el consumismo, todo lo que ofrece la televisión, todo lo que ofrece la radio, todo lo que ofrece la propaganda que finalmente es para el crecimiento del capitalismo mas no de las comunidades. Porque una cosa sí sabemos, que el capitalismo necesita cada día más pobres porque la pobreza es la razón de ser del capitalismo, entonces cuando el capitalismo empieza a poner sus pies, sus manos y sus sentidos en el Pacífico colombiano, lo único que viene a generar acá es mayor pobreza so pretexto del desarrollo (Entrevista con líder comunitario Recompás. Tumaco, 18 de junio de 2011).

El propósito de crecimiento del mercado para obtener beneficios económicos parte de una racionalidad privada e individualista que se supone impacta en el crecimiento de la calidad de vida de la población. Esto termina por homogenizar sus proyecciones y sus procesos, pues ignora la diversidad de capacidades y limitaciones que caracterizan y definen el contexto sociogeográfico en que se desenvuelve esta dinámica. Así pues, “desde esta perspectiva puede considerarse que el Plan Nacional de Desarrollo hacia un Estado Comunitario se alinea al Plan Colombia, al ALCA y al TLC” (Flórez y Millán 2007, p.122).

La tradición violenta y corrupta de la historia social, política y económica de Tumaco se intensifica en la década de los noventa con la consolidación de los cultivos de uso ilícito provenientes del Putumayo y el Caquetá, y la arremetida de los grupos armados que se disputan el negocio y el control por el territorio. El estudio de esta época en particular es angular para entender el papel que tomó el monocultivo de palma aceitera en este convulsionado contexto. Para ello deben tenerse en cuenta todas las transformaciones sociales, económicas y culturales que se estaban desarrollando a nivel nacional y local específicamente. La avanzada de grupos ilegales como el frente 29 de las Farc-Ep, el frente Mariscal Sucre del ELN y distintas organizaciones paramilitares como las Águilas Negras, Autodefensas Campesinas de Nariño (ACN), Rastrojos y Organización Nueva Generación, junto con la expansión de los cultivos de coca, cambian las condiciones de vida tanto en el campo como en la ciudad “hacia su detrimento a través de las lógicas del despojo y el terror” (Diócesis de Tumaco, 2011, p.53).

Desde el año 97, 98, grupos alzados al margen de la ley comenzaron a incursionar, después los otros grupos que enfrentaban a esos grupos anteriores o sea, supuestamente lo que se llamaba el remedio, resultó peor el remedio que la enfermedad. Entonces eso después se complicó, después ahora ya se generalizó y lo que todo el país tiene, los problemas que tiene todo el país están concentrados acá. Esto no puede ser ajeno a todos esos grupos para conseguir un dinero rápido, fácil y lo que ha traído problemas, muertes, desolación, miseria, desconfianza [...] (Entrevista con Juan Escrucería⁶, 30 de junio de 2011)

Si bien en otras zonas de la geografía colombiana los fenómenos de desplazamiento forzado y violencia ya habían sucedido antes de los años noventa, en el Pacífico sur esos episodios se dieron en una forma más aislada, poco visible, pero cada vez más creciente, a tal punto que hoy en día muchos lugares, máxime rurales, son ya inaccesibles, etiquetados

⁶ Exsuperintendente de la empresa de palma Palmas de Tumaco.

como zonas rojas, territorio de guerrillas y paramilitares. Y ese es precisamente el caso de los territorios donde fue introducido el monocultivo de palma, como también lo ha sido con otros megaproyectos agroindustriales en otras latitudes de la geografía nacional. La parte alta del río Mira en Tumaco, donde se encuentran principalmente las interminables extensiones de palma de aceite⁷, es una de esas zonas críticas. Allí, el orden público está regulado por el régimen de los actores armados ilegales y la muerte dejó de ser un fenómeno esporádico para normalizarse en la cotidianidad de sus habitantes.

Para esta investigación, cuando por fin pude adentrarme a la zona rural de Tumaco, específicamente en Imbilí y Candelillas a lo largo de la vía panamericana, tuve ciertas precauciones. En mi última semana en Tumaco, y a bordo de una moto con Mario⁸, emprendimos viajes muy pedagógicos hacia las veredas durante cuatro y cinco horas aproximadamente, bajo el sol incandescente de junio. A medida que avanzábamos yo grababa un video y Mario me contaba muchas cosas que conocía sobre la agroindustria de la palma, me explicaba cómo era el proceso de cosecha y recolección del fruto. Me indicó a qué empresas y empresarios pertenecían las plantaciones de palma por cantidad de hectáreas, a la vez que narraba algunas experiencias de proyectos productivos de cacao de bastantes personas de la zona. También recordaba hechos históricos muy importantes con respecto a la industria camaronera de los años ochenta. Cuando pasábamos por Chilví y Tangareal me contó que, por ser zonas muy peligrosas en donde no podíamos exponernos yendo dos días de seguido en una misma semana, había que dejar un día de por medio para evitar ser advertidos por las suspicacias de los informantes de los grupos armados irregulares. Estos informantes solían ser jóvenes de la

⁷ Según el Centro de Coordinación de Acción Integral (2011) la reactivación de los proyectos de palma se han llevado a cabo en el Bajo Mira.

⁸ Mario es un líder comunitario que fue sacerdote y que conoce muy bien el territorio del Alto Mira, y por lo tanto fue un gran colaborador y guía para mi trabajo de campo, además de ser un entendido en el tema del monocultivo de palma en la zona.

zona que colaboran con los ilegales a cambio de dinero. Incluso hubo un momento en que, mientras yo trataba de sortear la interferencia del viento para grabar, Mario inmediatamente me dijo: “Baja la cámara. Esta es zona de paramilitares, por acá los muchachos informan, por los pueblos más que todo. Lo mismo Imbilí, allá es tremendo, por eso uno no debe mostrar que va a tomar una foto, que va a grabar algo... es mejor pasar desapercibido” (Diario de campo, junio 2011).

Ante las dinámicas que se desprendieron de los fenómenos de la violencia y la guerra en esta zona, David López (2008), del Proceso de Comunidades Negras, PCN, señala que la evolución e intensidad de las acciones violentas en esta región han estado muy ligadas, entre otros aspectos, con la invasión del monocultivo de la palma aceitera en Tumaco. Esta actividad cobró —entre 1992 y 2004— lo que en la región calificamos como cinco afro magnicidios con todas las secuelas que esto conlleva sobre un proceso social organizativo en tan corto lapso: Rafael Valencia Camacho, Francisco Hurtado, Hermana Yolanda Cerón Delgado, José Aristides Rivera y Luciano Castillo.

De los aspectos señalados hasta el momento vale resaltar uno relacionado con la tierra, ya que puede decirse que, paradójicamente, “el inicio de los procesos de titulación de los territorios colectivos y de constitución, ampliación y saneamiento de resguardos indígenas coincidió con la intensificación de la violencia.” (Flórez y Millán, 2007, p.98). La introducción de proyectos agroindustriales ha generado desplazamientos de las comunidades del Pacífico y, como señala Escobar (2004), muy contradictoriamente aumentaron con el reconocimiento del carácter colectivo ancestral de las tierras de los afrocolombianos, estipulado por la ley 70 de 1993. Además, más tarde, con la irrupción de los paramilitares a Tumaco —1999 aproximadamente—, se inició una violenta disputa con la guerrilla por el control tanto del territorio como de algunos megaproyectos.

Estos hechos evidencian el espacio geoestratégico que significa el Pacífico colombiano para el capital extranjero y nacional, por su

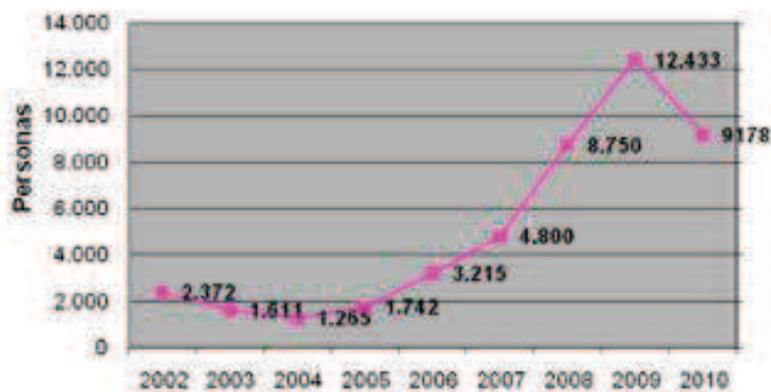
inconmensurable riqueza biodiversa. De ahí que “los desplazamientos no sean aleatorios, sino selectivos y planificados [...] [Ya que] los mayores desplazamientos se han producido en las zonas destinadas a la realización de grandes proyectos de desarrollo” (Escobar, 2004, p.60). Estas acciones, que se pueden determinar claramente como violentas, han tenido costes humanos y ambientales muy elevados, sin dejar de lado los grandes costes culturales.

Así lo confirma un líder del Consejo Comunitario Alto Mira y Frontera:

[...] los primeros desplazamientos que hubo aquí en Tumaco, en Nariño, acá en la costa del Pacífico, fue por la cuestión de la palma, fue mucha gente que le tocó salir, irse, otros vender. En ese entonces como no había todavía la ley 70, pero sí había desplazamiento por las empresas palmicultoras de aceite (Entrevista con líder comunitario 1, Consejo Comunitario Alto Mira y Frontera. Tumaco, 14 de junio 2011).

Para el 2011, aproximadamente, treinta familias habían huido del Consejo Comunitario Alto Mira por los enfrentamientos entre la policía antinarcóticos y la guerrilla de las Farc (Ocha, 2011). Sin embargo, el 2009 fue el año que registró la mayor cantidad de desplazamientos en el municipio de Tumaco.

Desplazamiento en Tumaco 2002-2010



Fuente: Acción Social 2011 (citado en CCAI-Colombia 2011).

Hacia los años noventa la industria palmera crecía tanto como sus grandes concentraciones de tierra; “la expansión de las plantaciones de palma sobre el bosque nativo junto con el cultivo de coca se hizo, en muchos casos, a fuerza de violencia y expropiaciones” (Escobar, 2010, p.91). La compra de las tierras por sumas ínfimas atropellando la presencia ancestral de las comunidades asentadas en esa región, los fue convirtiendo en jornaleros de sus propias parcelas.

Hoy en día creemos que casi la mayor parte de las empresas aportan a la violencia; y no podemos decir que la financian directamente, pero aportan a la violencia porque si ellos están en un territorio donde ahí está un actor (armado), ese actor así sea a través de la vacuna pero le tienen que dar y si le dan pues también tiene que ofrecerles respaldo (seguridad privada) (Entrevista con líder comunitario 2, Consejo Comunitario Alto Mira y Frontera. Tumaco, 16 de junio 2011).

Un hecho que empeoró las cosas en la región y traumatizó los primeros pasos del proceso de etnicidad local fue el asesinato del líder comunitario Francisco Hurtado, representante legal del Consejo Comunitario Alto Mira y Frontera⁹. Dicho suceso ocurrió el 12 de febrero de 1997, en la vereda Pital, cuando se realizaba el censo de la población para cumplir con los requisitos exigidos en el proceso de titulación colectiva del consejo comunitario. Para entonces, Francisco ya había denunciado la invasión de territorios ancestralmente habitados por comunidades afro por parte de unas empresas de palma. De este hecho dan cuenta la Diócesis de Tumaco (2009) , el trabajo de Ramírez (2000), López (2008) y los análisis e investigaciones de Alfonso *et al* (2011). El asesinato de Francisco Hurtado derivó en una situación de desconcierto en todos aquellos líderes y dirigentes empeñados en que la Ley 70 no se quedara

⁹ El caso de Francisco Hurtado es relatado muy de cerca por Ramírez (2000) en su tesis de pregrado, cuyo trabajo de campo tuvo lugar en la vereda Vuelta de Candelilla de donde era oriundo Francisco, quien se convirtió en amigo de Ramírez ejerciendo un papel guía y orientador muy influyente en su investigación.

en el papel, sino que fuera el instrumento que les permitiera llevar adelante su plan de vida, es decir, “conquistar y mantener la autonomía, la autogestión y la promoción de su cultura” (Diócesis de Tumaco, 2009, p.61):

Él era uno de los defensores de esas tierras; y con los mismos sacadores de material de arrastre ya era la pelea, porque el Consejo Comunitario comenzó con los pleitos con las empresas, con los sacadores de materiales ilegales, todo eso. Francisco enfrentó esa situación (Entrevista con líder comunitario 1, Consejo Comunitario Alto Mira y Frontera. Tumaco, 13 de junio 2011).

Otro hecho violento se registró en septiembre de 2001, cuando fue asesinada la religiosa Yolanda Cerón Delgado por sicarios paramilitares frente a la Iglesia La Merced, en el Parque Nariño de Tumaco¹⁰. Cerón fue una incesante activista por la justicia social y la defensa de las comunidades afrodescendientes, por ello reclamó los derechos territoriales establecidos en la Ley 70/93 y el artículo transitorio 55. Fue reconocida por su compromiso con la educación y la formación de los niños en la escuela de La Playa de Salahonda, municipio Francisco Pizarro, lugar en donde se empezó a hablar de etnoeducación mucho antes que en otros lugares del país. Asimismo, fue loable su acompañamiento a las comunidades en sus luchas sociales y étnicas, lo cual la llevó también a hacer graves denuncias, como “las alianzas entre la fuerza pública y grupos paramilitares” (Alfonso et al, 2011, p.37).

A la hermana Yolanda, finada, a ella [...] la mataron por defender los derechos humanos, ella denunció muchos crímenes, claro, la mayor parte de los negros eran las víctimas no hay lugar a dudas. Defender los derechos humanos, ese era el tema fuerte de la Pastoral (Entrevista con líder comunitario, Recompás. Tumaco, 18 de junio de 2011).

¹⁰ El excomandante del Bloque Libertadores del Sur, Guillermo Pérez Alzate alias “Pablo Sevillano” se atribuyó la autoría intelectual del crimen. Disponible en VerdadAbierta.com: “Yolanda Cerón, religiosa de Nariño”. Sábado, 17 de octubre de 2009. En: <http://www.verdadabierta.com/nunca-mas/1769-yolanda-eron-religiosa-de-narino> [Consultado mayo 2012].

Pero no parece tenerse en cuenta esta situación a pesar de las denuncias ante las autoridades, las amenazas y los homicidios selectivos de líderes que defienden el territorio colectivo continúan. Por negligencia de las autoridades, los asesinatos colectivos cobraron en 2008 la vida de Armenio Cortés, miembro del Consejo Comunitario Alto Mira y Frontera.

Según indicadores tomados en el período de 1998-2008 sobre las zonas donde se han presentado combates entre Fuerza Pública y guerrillas, y la Fuerza Pública con autodefensas, delincuencia común y “bandas criminales emergentes”, se encuentran muchos municipios que tienen plantaciones de palma. Sesenta y cuatro municipios de estos han estado en medio de combates entre guerrillas y Fuerza Pública, y sesenta y tres son escenario de los combates de la Fuerza Pública contra los demás actores armados. Sin embargo, según el gremio palmero Fedepalma, “el mapa de la violencia en Colombia no coincide con el mapa de la palmiticultura nacional” (Rangel *et al.*, 2009, p.68).

El 2002 fue el año más violento en la historia reciente de Colombia a pesar de que el 2007 corresponde al año en que “desaparecieron” las AUC, dando inicio a otra oleada de violencia con las llamadas “bandas criminales emergentes”, Bacrim; cuya mayor diferencia con las anteriores, como señala Rangel (2009) es “la ausencia de motivaciones y acciones contrainsurgentes” (p.72). Sin embargo, se mantienen las disputas con la guerrilla por los controles sobre el negocio del narcotráfico a pesar de las coaliciones pactadas por ambas partes en el marco de sus intereses comunes. De hecho, en la actualidad, el territorio de Tumaco ha sido repartido por las guerrillas de las Farc-Ep y el ELN con los Rastrojos, las Águilas Negras y los Urabeños. El objetivo de esta acción territorial tiene que ver con el control de las rutas de la coca: “así, la guerrilla se ubica en la parte alta de las carreteras fluviales y los paramilitares en las partes bajas de los ríos, el casco urbano y la zona costera” (p.79).

Cuando estábamos en Candelillas haciendo una entrevista colectiva a los excultivadores de palma que trabajaron en distintas empresas de

la zona del Alto Mira, a pesar de las dudas sobre la pertinencia de una pregunta que deseaba hacerles, sin más vacilación me arriesgué: ¿qué tanto han afectado los grupos armados del conflicto a la comunidad? Inmediatamente se hizo un silencio contundente, nadie parecía siquiera respirar, fue un bloqueo total de la productiva conversación que veníamos manteniendo (Diario de campo, junio 2011). Este silencio se rompió solo cuando Ramiro, el mayor de todos, que parecía no entender la mudéz de los demás, dijo:

Mire, yo le comento sobre esa materia, aquí tuvimos un caso muy público, eso que, aquí habían muchas muertes hermano... huy hermanito, el río Mira haga de cuenta que el río Mira es un panteón, es un panteón el río Mira... que usted venía subiendo o iba bajando y se encontraba con el muerto, si no se encontraba con el muerto entero se encontraba con (los restos) (Entrevista colectiva en Candelillas, 28 de junio de 2011)¹¹.

Partiendo de una génesis histórica y social del monocultivo de la palma aceitera en el país, Mondragón (2007b) señala que en Colombia los megaproyectos de palma aceitera, como otros, han estado estrictamente asociados a la expansión del paramilitarismo. Además, asegura que la producción de aceite de palma se vincula y se financia con el capital del narcotráfico, lo cual le ha permitido a los socios mayores utilizar el negocio de la palma para el lavado de activos con la aquiescencia del Estado y la comunidad internacional, a través de lo que Seeboldt y Salinas (2010) nombran como “exenciones legales y programas de fomento”. Se ha detectado la penetración del paramilitarismo en la agroindustria de la palma en no pocos casos. El de Jiguamiandó y Curvaradó en el Urabá chocoano ratifica estas afirmaciones, como bien se demuestra en las investigaciones de Roa (2006) y Molano (2010); así como el de Mapiripán en el Meta cuando después de la masacre en 1997 la gente huyó; y en el 2002 el Bloque Centauros de los Castaño —apoderados gracias a sus

¹¹ Intervención de Ramiro, antiguo trabajador de Palmas del Mira y pequeño productor de palma.

testaferros de las fincas El Agrado, El Secreto y Madreselva— se convirtió en el gran productor de palma en esa región¹². Otros casos sucedieron en Puerto Wilches donde “se dice que algunas de las cooperativas de las empresas palmeras han sido conformadas por desmovilizados” (Rangel et al, 2009, p.76). Asimismo, muchas de las empresas de palma se han asentado en tierras de campesinos desplazados que han sido obligados a venderlas o abandonarlas por presiones de grupos armados, los cuales las han utilizado bajo el título de seguridad privada para sembrar palma, como ha sucedido en Tumaco¹³.

Y aquí no se puede hablar de casos aislados cuando los costes ambientales y sociales repercuten en toda la sociedad colombiana en problemáticas más graves, de tipo económico, político y cultural, por ejemplo, cuando el Estado no es capaz de garantizar la restitución de las tierras ni el retorno efectivo y seguro de las familias desplazadas que migran a las ciudades a mendigar en las calles, sumándose a la mezquina categoría de desplazados y a la interminable lista que configura a Colombia en el segundo país con más desplazados internos después de Sudán¹⁴.

A lo largo de los recorridos que hacíamos con Mario por las plantaciones nos pudimos dar cuenta de que las palmas estaban sembradas al borde de las casas de la gente, vivían prácticamente en medio de una y otra palma. De hecho, deben tender sus ropas en las cuerdas que han puesto entre las palmas (Diario de campo, junio 2011). Así lo corrobora el líder comunitario de Recompas:

¹² “Teodosio Pabón Contreras alias ‘El Profe’, asesor de los Castaño, hoy preso en La Picota, dijo en una entrevista a VerdadAbierta.com que mientras el gobierno negociaba la desmovilización con el Bloque Centauros de las Autodefensas que se consolidó en Mapiripán después de 2002, por debajo de la mesa sus jefes habían diseñado un plan para convertirse en grandes productores de palma de la región. Según Pabón, tenían ya montado un vivero con suficiente plántulas de palma para cubrir cinco mil hectáreas.” En VerdadAbierta.com: “El secreto de Mapiripán”, 27 de julio de 2012.

¹³ Ver: Auto 005/2009; Mondragón (2007b); Seeboldt y Salinas (2010) y WRM (2008).

¹⁴ Audiencia Pública sobre “Extranjerización de la tierra” de la Comisión V del Senado de la República. 1 de noviembre de 2012.

la gente no tenía tierra ni pa' donde hacer el inodoro, y está la tierra ahí al borde de la casa, de allí en adelante es de los palmeros [...] porque la palma se murió pero ellos son los dueños, la gente ahí no puede sembrar su comida, en su propio territorio, no pueden presentar un proyecto para agricultura porque las tierras que están ellos viviendo no es tierra de ellos, [...] no les queda otra. Pero los palmeros los sacaron de manera sistemática y eso es un problema que tiene que ver con la comida de la gente, la gente no tiene dónde sembrar su comida, ahora como todos son... obreros de la palma, jornaleros de la palma (Entrevista con líder comunitario, Recomendaciones. Tumaco, 18 de junio de 2011).

Sembrar palma, cosechar hambre

La violencia relacionada con las acciones que he mencionado hasta ahora, sin duda, significó nuevas transformaciones de la “geografía humana” a través del desplazamiento forzado y voluntario. Muchos de los campesinos convertidos en jornaleros y mano de obra barata, y los homicidios selectivos de líderes comunitarios y civiles que se oponían son el producto de la desigualdad, la guerra y las relaciones y luchas de poder tanto entre grupos armados como entre estos y el Estado. La “geografía natural” volvió a enfrentar, como dice López (2008), la deforestación de los bosques nativos, la degradación del equilibrio de los suelos y la contaminación de los ríos; y la geografía cultural, en definitiva, estuvo muy perjudicada por el reemplazo que implicó el monocultivo sobre los tradicionales cultivos del pancoger del sistema de producción local. Dinámica esta que generalizó la escasez de alimentos imprescindibles en la dieta tradicional. Asimismo, algunos de los linderos de los territorios colectivos tuvieron que retraerse ante avance expansivo de las plantaciones. Y, peor aún, cuando llegó la PC, que acabó con cerca del 90% del área cultivada, se afectó la productividad del aceite, que ya estaba deprimida por la fumigación de los cultivos ilícitos.

Las grandes transformaciones culturales en la soberanía alimentaria fueron visibles sobre todo en el sentido de la transición que se dio de

la lógica de producción propia de los alimentos hacia una lógica de consumo. Situación que se complica, principalmente en las fincas de los pequeños productores de palma, con la vulneración y el truncamiento que sobre las economías locales provoca el fracaso rotundo en los controles sobre la PC. La cual ya incluso contagió los viveros y las plantaciones de palma híbrida que hacen parte del plan de renovación de palma de aceite, híbrido denominado “Alto Oleico”. De hecho, como dice Restrepo (2004), durante los años noventa el cultivo de palma se posicionó como el principal renglón de la economía local y de la inversión capitalista nacional e internacional. Del mismo modo que son cada vez más las gentes que dependen, directamente e indirectamente, de dicha economía.

Como la gente tumbó todo entonces como en ese momento estaba la palma en su producción y estaban empleados tenían que comprarlo todo, todo lo compraban; y algunos que de pronto tenían porque no lo tumbaron todo. Entonces eran fieles esclavos porque trabajaban de lunes a sábado en la empresa y tenían que emplearse ellos el día domingo para poder, ya, apuntalar una mata de plátano (en su propia finca). Pero la relación en cuanto al cultivo de pan coger prácticamente fue una vaina más de, vista más por la parte del inmediatismo, si?, de tener plata para el día sábado o de tener plata para que la mujer esté bien o que mis hijos anden bien o que estudien en un buen lugar, si?, pero que si nos damos cuenta hubieron [sic.] muchos que no pudieron alcanzar, si?, sólo lo conseguían a medias y entonces esa relación se fue perdiendo porque a la gente la fueron culturizando con la vaina del inmediatismo (Entrevista con líder comunitario 2, Consejo Comunitario Alto Mira y Frontera. Tumaco 16 de junio 2011).

A pesar de que durante unas cuantas décadas la palma resistió y le trajo abundantes rendimientos a los empresarios y lo necesario para los campesinos productores, no se pueden señalar los tiempos de su auge como el vértice de una política agraria basada en el compromiso con las necesidades sociales y económicas de la comunidad del Pacífico nariñense. Se debe tener en cuenta que en la región se concentran índices

muy altos de violencia, corrupción, homicidios, desplazamiento forzado, mortalidad infantil y pobreza. En ese sentido, sobre el espejismo en que se erigió el monocultivo de la palma aceitera muy difícilmente se habría podido construir un proyecto de vida social-familiar, ni mucho menos una economía comunitaria de largo alcance. Infortunadamente la agroindustria a gran escala en Colombia muy pocas veces ha estado orientada a una transformación real de las condiciones de vida en el campo, a una asistencia técnica y capacitada sin que esté de por medio la tierra, la mano de obra o un endeudamiento de los campesinos. Las fracasadas reformas agrarias, año tras año, cojean en el sentido vertical de los protocolos demagógicos de sus etiquetas y campañas publicitarias para agrietar cada vez más los abismos entre ricos y pobres, porque el blanco siempre ha sido la tierra del campesino y su mano de obra.

El Pacífico sur colombiano ya no es una región marginal, ha sido “integrada” a la nación a través de una economía extractiva del oro, el caucho y la tagua en un primer momento durante el siglo XIX, y posteriormente sobre la madera, el mangle y el palmito por parte de un capital de origen extranjero. Después de la segunda mitad del siglo XX comienza a configurarse poco a poco sobre la región una economía de mercado por parte de una agroindustria nacional del sector privado, la cual estaba enfocada en la apertura del capital neoliberal global en la década de los noventa — gobierno Gaviria—, orientada a los monocultivos como la palma aceitera, el camarón en cautiverio y el cacao. Este segundo momento en la política integracionista del Pacífico sur colombiano dentro del sistema económico nacional constituye una nueva lógica de discriminación, más hipócrita por su corte multiculturalista. Nunca ha habido pretensiones reales de generar una política verdaderamente inclusiva en términos de equidad social, económica y cultural.

Finalmente con el estudio de este caso podemos darnos cuenta de que, evidentemente, los impactos generados por la agroindustria del monocultivo de palma sobre la soberanía alimentaria de las comunidades y los derechos territoriales del Alto Mira son el resultado de la configuración de procesos extractivos anteriores. La escases de algunos de los productos

fundamentales de la dieta tradicional en el Alto Mira afectaron la disponibilidad y el acceso a un suministro seguro de alimentos y, sobre todo, la capacidad y los medios para producirlos propiamente, lo cual se da debido a una lógica de enriquecimiento que se sobrepone a una lógica de la solidaridad y la soberanía alimentaria.

Por supuesto, los proyectos extractivos y agroindustriales que han marcado la parasitaria historia económica de la región de Tumaco debieron acarrear crisis alimentarias similares, crisis que no han encontrado una rehabilitación efectiva por parte de las asociaciones y los gobiernos locales, ni por parte de las comunidades y sus líderes. Esto se debe a las coyunturas políticas caracterizadas por una tradición clientelista y corrupta, y una historia social condenada por un convulsionado orden público. No se han tomado las medidas preventivas que la experiencia permite ni se ha buscado un entendimiento consensuado entre las distintas partes, que son los protagonistas de una transformación estructural socio-cultural y económico-política de la región. Con esto me refiero a que no se ha buscado una integración real entre las instituciones, los gobiernos y las autoridades locales, las asociaciones públicas y privadas, las comunidades indígenas y afrocolombianas y la sociedad civil en general, pues hacerlo sacaría a la luz la irresponsabilidad estatal y la deuda del Gobierno nacional con esa zona del país.

Reflexiones finales

Sin duda el carácter colectivo del territorio del Consejo Comunitario Alto Mira y Frontera se vio fuertemente afectado, sobre todo por los conflictos de intereses entre el marco normativo y tributario que promueve la producción del monocultivo de palma y agrocombustibles. Es importante señalar esto ya que dichos marcos los exime de impuestos y les procura prerrogativas financieras frente a la Ley 70 de 1993, el Decreto 1745 de 1995 y el artículo transitorio 55 de la Constitución, que le confiere a las tierras colectivas de afrocolombianos la calidad de inalienables, inembargables e imprescriptibles.

La escandalosa concentración de tierras en manos de los grandes empresarios sigue generando muchas dudas sobre la legalidad de su adquisición cuando observamos las grandes cosechas de desplazamientos masivos de gente humilde. Luego, la agroindustria palmera en Colombia no solo introduce el monocultivo de palma, sino que impone una monoeconomía estrictamente capitalista en la que no tienen cabida otros tipos de economías. Así, se coloniza con una monocultura basada en los individualismos y la verticalidad plutocrática, se radicaliza un monopensamiento empresarial de corte tecnocrático, lo que supone que fuera de él solo hay “atraso” y “subdesarrollo”.

Para terminar, solo tengo que decir que lo que me dejan estas reflexiones son más preguntas, sobre todo en estos momentos en el marco de la vigencia de catorce TLC firmados, el Plan Nacional de Desarrollo del presidente Santos y el proceso de paz entre la guerrilla las Farc-Ep y el Gobierno, muy a propósito de los temas álgidos que se tocaron en la mesa como el actual sistema económico, la concentración de tierras y la situación agraria, temas que no se pueden dejar de lado a la hora hablar de paz y de posconflicto.

Si se tiene en cuenta que la agroindustria de la palma de aceite de Tulumaco sigue siendo un sector en la economía nacional que concentra un importante número de mano de obra, ¿se puede pensar que los millones de activos que mueven las empresas palmeras algún día representarán una verdadera transformación en el poder adquisitivo de sus trabajadores y las comunidades donde se asientan? ¿El reconocimiento de la mano de obra —cualitativa y cuantitativamente— de la región algún día conllevará el respeto de su diferencia cultural como seres humanos, como pueblos étnicos soberanos en sus territorios, en sus organizaciones comunitarias y políticas, y en sus sistemas propios de producción alimentaria? ¿Los activos de la macroindustria compensan, por lo menos en porcentaje mínimo, los impactos ambientales, económicos y socio-culturales que desata la producción de gran escala de los monocultivos agroindustriales?

Con todos los costes ambientales, culturales, sociales y humanos, ¿resulta realmente la agroindustria palmera una alternativa a los cultivos de uso ilícito? ¿Se puede hablar de sostenibilidad, compromiso social, rentabilidad y progreso? ¿Le gana alguna batalla a los grupos armados ilegales? Y por último, si tenemos en cuenta que estamos a cuatro años de implementación del Plan Troya Pacífico del presidente Santos, y que los réditos recibidos por esta región tan golpeada por el conflicto armado interno son solo de abusos, violencia sexual y feminicidios (CCAI 2011), ¿es posible que hablar de militarización y violación de derechos humanos se nos haya convertido en un pleonasma?

Bibliografía

- ALFONSO, Tatiana, GRUESO, Libia y PRADA, Magnolia (2011) “Estudios de caso: Desarrollo y conflicto de tierras”, “Caso 1: Alto Mira y Frontera”. En *Derechos enterrados. Comunidades étnicas y campesinas en Colombia. Nueve casos de estudio*. Julieta Lemaitre (comp.). Centro de investigaciones sociojurídicas, Universidad de los Andes. Ediciones Uniandes. Bogotá. Pp. 13-46.
- Almario García, Oscar (2004). Dinámica y consecuencias del conflicto armado colombiano en el pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos e indígenas y ‘multiculturalismo’ de estado e indolencia nacional. En Eduardo Restrepo y Axel Rojas (eds.), *Conflicto e (in) visibilidad. Retos en los estudio de la gente negra en Colombia* (pp. 73-120). Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Álvarez Roa, Paula (2010). Situación de los agrocombustibles en Colombia. En Grupo Semillas (ed.), *La Colombia de los agrocombustibles*. Bogotá: Arfo Impresores.
- Arboleda Quiñones, Santiago (2007). Los afrocolombianos: entre la retórica del multiculturalismo y el fuego cruzado del destierro. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 12(1), 213-222.
- Arocha, Jaime (2009). Homobiósfera en el Pacífico. *Revista de estudios sociales*, (32), 86-97.

Audiencia Pública sobre “Extranjerización de la tierra” de la Comisión V del Senado de la República. 1 de noviembre de 2012.

Bourdieu, Pierre (s. f.). *Los juristas, guardianes de la hipocresía colectiva*. Sin editorial.

Casas Castañeda, Fernando (1994). Proyecto Biopacífico: hacia una cultura de la biodiversidad en el Pacífico colombiano. En Manuel Rodríguez Becerra (ed.), *LA política ambiental del fin de siglo. Una agenda para Colombia*. Bogotá: Cerec, Editorial Presencia.

CCAI-Colombia (Centro de Coordinación de Acción Interagencial) (2011). “Tumaco: La marcha de la desesperación”. Septiembre 17. Disponible en: <http://ccai-colombia.org/2011/09/17/tumaco-la-marcha-de-la-desesperacion/> [Consultado en marzo de 2015].

Centro de Investigación en Palma (CENIPALMA) (2007). “Taller técnico científico sobre avances y resultados en los procesos de investigación y manejo del complejo Pudrición del Cogollo en Tumaco”. Fedepalma, Corpoica, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. 24-25 de octubre. Tumaco.

Colson, Elizabeth (1979). Antropología política. En J. R. Llobera (comp.), *Antropología política* (pp. 19-26). Barcelona: Anagrama.

Comas D’argemir, Dolors (1998). *Antropología económica*. Barcelona: Ariel.

Congreso de la República (1993). Ley 70. “Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política”. Publicada en el Diario Oficial 41.013, del 31 de agosto de 1993 [consultado agosto 2012].

Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes) (2009). Cultivos de agrocombustibles afectan soberanía alimentaria en Colombia, reiteran investigadores. Prensa. Bogotá, 18 de julio. Recuperado de http://www.codhes.org/index.php?option=com_content&task=view&id=579 [consultado octubre 2009].

Consejo Comunitario del Alto Mira y Frontera (2003). “Plan de Manejo Integral Ambiental 2003-2013”, San Andrés de Tumaco, Nariño.

Conpes 3510 de marzo de 2008. *Lineamientos de política para promover la producción sostenible de biocombustibles en Colombia*.

CORDEAGROPAZ (2011). Palma de aceite híbrido alto oleico. La alternativa palmera de Tumaco. Con el apoyo de la Oficina de las Naciones Unidas

contra la Droga y el Delito (UNODC) y la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional (Acción Social) – Programa contra Cultivos Ilícitos (PCI). Nariño.

Corte Constitucional (2009) “Auto 005”. Septiembre 30

De Sousa Santos, Boaventura (2006). El norte y la utopía. *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad* (pp. 369-456). Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Ediciones Universidad de los Andes.

De Franqueville, H. (2001, marzo). “La pudrición del cogollo de la palma aceitera en américa latina. Revisión preliminar de hechos y logros alcanzados”. Francia: Cirad, Departamento de Cultivos Perennes.

Del Castillo, Sara E. y Gordillo, Ángela M. (2009). Agrocombustibles, hambre y mortalidad. *UN periódico*. Recuperado de <http://historico.unperiodico.unal.edu.co/ediciones/115/6.html>

Diócesis de Tumaco (2011, septiembre). *Yolanda Cerón Delgado: vida, misión y legado*. “*sigan adelante, que el trabajo apenas empieza...*”.

_____ (2011). Yolanda Cerón Delgado: Vida, misión y legado. “*Sigan adelante, que el trabajo apenas empieza...*”. Septiembre. Nariño, Colombia.

_____ (2011). ¡Que nadie diga que no pasa nada! Una mirada desde la región del Pacífico Nariñense. Balance No. 2, Marzo, Nariño, Colombia.

Durán Téllez, Jesús O. (s. f.). *La palma aceitera y la aspersión aérea en Tumaco*. Pastoral Social de frontera colombo-ecuatoriana.

_____ (2004) “Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano”. En: Conflicto e (in) visibilidad. Retos en los estudio de la gente negra en Colombia. Eduardo Restrepo – Axel Rojas (editores). Editorial Universidad del Cauca, Popayán. Pp. 53-72.

_____ (2010) “Capital” en Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes. Traducción de Eduardo Restrepo. Envión Editores, Colombia. Pp. 89-132.

Escobar, Arturo (1996). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.

El Espectador (2012, julio 25). Siembras de coca en colombia se elevaron a 64.000 hectáreas en 2011. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com>

com/noticias/judicial/articulo-362632-siembras-de-coca-colombia-se-elevaron-64000-hectareas-2011

El Tiempo (2012, junio 24). Río + 20 sólo dejó buenas intenciones. *El Tiempo*. Recuperado de http://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/articulo-web-new_notia_interior-11970025.html.

Fajardo, Darío (1986). *Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia, 1920-1980*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Fajardo, Darío (2010). Territorios de la agricultura colombiana. En Grupo Semillas (eds.), *La Colombia de los agrocombustibles*. Bogotá: Arfo Impresores.

Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite (Fedepalma) (s. f.). *Información gremial*. Recuperado de <http://portal.fedepalma.org/fedepalma.htm>.

Fedepalma (2011, febrero). *Boletín económico. Balance económico del sector palmero colombiano en 2010*. Bogotá.

FORENSIS (2010). Descripción del comportamiento del homicidio. Colombia, 2010. Andrea del Pilar Acero Álvarez. Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Bogotá.

García Pulgarín, Alex (2010, junio). Narcotráfico en Colombia: un problema creado en otra parte, importado y asumido como propio. *Estudios de Derecho*, LXVII(149), 262-281.

Flórez López, Jesús Alfonso y Millán E., Constanza (2007). Derecho a la alimentación y al territorio en el Pacífico colombiano. En colaboración de la Diócesis de Tumaco, la Diócesis de Quibdó, el Vicariato Apostólico de Guapi, la Diócesis de Buenaventura y la Diócesis de Istmina. Colombia.

Gibson-Graham, Julie Katherine (s. f.) *La construcción de economías comunitarias: las mujeres y la política del lugar*. Sin editorial.

Gibson-Graham, Julie, Katherine (s.f.) “La construcción de economías comunitarias: las mujeres y la política del lugar”. Sin editorial.

(2006). Una política poscapitalista. Siglo del Hombre Editores, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Grupo Semillas (2010). Agrocombustibles: ¿una propuesta a vender frente al cambio climático? En Grupo Semillas (ed.), *La Colombia de los agrocombustibles*. Bogotá: Arfo Impresores.

Harvey, David (s. f.). El “nuevo” *imperialismo: acumulación por desposesión*. Sin editorial.

HOFFMANN, Odile (1999). “Identidades locales, identidades negras: La conformación del campo político en Tumaco (1950 - 1988)”. En: Tumaco. Haciendo ciudad. Odile Hoffmann, Michel Agier, Manuela Álvarez y Eduardo Restrepo. Icanh-IRD-Universidad del Valle. Cali.

Honty, Gerardo y Gudynas, Eduardo. (2007). *Agrocombustibles y desarrollo sostenible en américa latina y el caribe. Situación, desafíos y opciones de acción*. Investigación hecha por el Observatorio del Desarrollo (OD). Recuperado de <http://agrocombustibles.or/conceptos>.

Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) (2011, mayo 9). ICA acompañará la erradicación en Tumaco de 16 mil hectáreas de palma de aceite afectadas por PC. Recuperado de <http://www.ica.gov.co/paginasespeciales/imprimir.aspx?printpath=/noticias/agricola/2011/ica-acompanara-la-erradicacion-en-tumaco-de-16-mil&classname=icacms.noticias> [consultado junio de 2011].

Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Incoder) (2006). Resolución 0525 del 2 marzo. Bogotá.

Informe de la misión de verificación (2009). *Agrocombustibles en Colombia: ¿beneficios para quién?* Recuperado de http://actualidad.hemeracomunicar.org/index.php?option=com_content&view=article&id=7967:industria-de-agrocombustibles-viola-derechos-de-comunidades-indigenas-y-afros&catid [consultado en octubre de 2009].

Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt (IAVH) (2010). *Los biocombustibles en Colombia; un reto para el desarrollo sostenible*.

Leusson Flórez, Telmo (s. f.). *Tumaco. Historia y cultura*. Sin editorial.

López Rodríguez, David. 2008. “Palma aceitera en los territorios de las comunidades negras del pacífico sur colombiano”. Proceso de las Comunidades Negras PCN. Archivo digital disponible en: HYPERLINK “<http://www.semillas.org.co/sitio.shtml?apc=d1c1>” www.semillas.org.co/sitio.shtml?apc=d1c1 [Consultado en octubre de 2009].

Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (MAVDT) e Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt (IAVH)

- (2008). *Evaluación ambiental estratégica de políticas, planes y programas de biocombustibles en Colombia. Con énfasis en biodiversidad*. Bogotá.
- MENA Ortega, Julie M. (2013) El monocultivo de la palma de aceite en la zona del Alto Mira en Tumaco, Nariño. Trabajo de grado. Departamento de Antropología, Universidad del Cauca, Popayán.
- Molano, Alfredo (2010). “El Chocó que desconocemos” en *El Espectador*, 23 de mayo, Bogotá.
- Mondragón, Héctor (2007b). Colombia, caña de azúcar y palma aceitera. Biocombustibles y relaciones de dominación. *Prensa Rural*. Recuperado de <http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/37696>.
- Nivia, Elsa (2001, mayo 17-19). Las fumigaciones aéreas sobre cultivos ilícitos sí son peligrosas – algunas aproximaciones. En *Las guerras en Colombia: drogas, armas y petróleo*. Conferencia llevada a cabo en el Instituto Hemisférico de las Américas, Universidad de California.
- Núñez, Raquel y WRM (2008). Colombia: palma ‘maquillada de verde’ aumenta amenaza a soberanía alimentaria y derechos humanos. *Boletín 135 del WRM (Movimiento Mundial para los Bosques Tropicales)*. Recuperado de <http://www.wrm.org.uy/boletin/135/colombia.html>.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC/Simci) y Departamento Nacional de Estupefacientes (DNE) (2009-2010). *Persistencia de los cultivos de coca en la región Pacífico. 2009-2010*.
- Oslender, Ulrich (2004). Geografías de terror y desplazamiento forzado en el pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas. En Eduardo Restrepo y Axel Rojas (eds.), *Conflicto e (in) visibilidad. Retos en los estudio de la gente negra en Colombia* (pp. 35-52). Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Pinzón Sánchez, Alberto (2007). Plan Colombia II. Fuente: ARGENPRESS. Archivo digital disponible en: <http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/37707>. [Consultado en enero de 2010].
- Presidencia de la República y Departamento Nacional de Planeación (DNP) (1992, marzo 30). *Plan pacífico. Una nueva estrategia de desarrollo sostenible para la costa pacífica colombiana*. Doc. Dnp-2589. Bogotá.
- Procuraduría General de la Nación (PGN) (2005). *Recurso de reposición de la procuraduría delegada para asuntos ambientales y agrarios contra la resolución 397 del 8 marzo de 2005 del Incoder*.

Ramírez Vidal, Luis A. (2000). Alimentación, territorio e identidad en la vereda Vuelta de Candelilla. Tesis de grado. Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín.

RANGEL, Alfredo, Ramirez, William, BETANCUR, Paola Andrea. (2009). La palma Africana: Mitos y realidades del conflicto. Fundación Seguridad y Democracia. Bogotá.

Revista Semana (2008, enero 12). Alerta alimentaria. *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/economia/articulo/alerta-alimentaria/90378-3>.

Revista Semana (2011, septiembre 25). Tierra concentrada, modelo fracasado. *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/tierra-concentrada-modelo-fracasado/247010-3>.

Revista Semana (2008). “Alerta alimentaria”. Sábado 12 de enero. Disponible en: http://www.semana.com/wf_infoArticulo.aspx?IdArt=108702 [Consultado agosto de 2009].

_____ (2012). “La compleja película de la coca en Colombia” por Álvaro Sierra, editor jefe. Nación. Lunes 6 de agosto.

_____ (2011). “Tierra concentrada, modelo fracasado” por EFE. Nación. Domingo 25 de septiembre de 2011. Disponible en: Robledo, Jorge Enrique (2001, noviembre 6-7). Globalización y seguridad alimentaria. En *Seminario desarrollo rural y seguridad alimentaria*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.salvacionagropecuaria.net/globalizacion%20y%20seguridad%20alimentaria.htm>.

RESTREPO, Eduardo (2004). “Hacia una etnografía del cultivo de la palma africana en Tumaco” en *Universitas Humanística*. Vol. XXXI, No. 58. Pontificia Universidad Javeriana. Redalyc. Pp. 72-87.

Roa Avendaño, Tatiana (2006). “Colombia: biodiesel de la palma aceitera”. *Censat Agua Viva*. Boletín 112 del WRM (Movimiento Mundial para los Bosques Tropicales). Archivo digital consultado en noviembre de 2009, disponible en: HYPERLINK “<http://www.wrm.org.uy/boletin/112/Colombia.html>” www.wrm.org.uy/boletin/112/Colombia.html [Consultado diciembre de 2009].

Robledo, Jorge Enrique (2009, diciembre 26). Debate de Agro Ingreso Seguro. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/actualidad/articulo179171-el-debate-de-agro-ingreso-seguro>.

- Robledo, Jorge Enrique (2011, septiembre 27). Huelga en la palma africana para exigir que sea eliminada la intermediación. *Oficina de prensa Moir*. Recuperado de <http://www.moir.org.co/huelga-en-la-palma-africana-para.html>.
- Rosset, Peter (2004). Soberanía alimentaria: reclamo mundial del movimiento campesino (trad. Adriana Latrónico y María Elena Martínez). *Institute for Food and Development Policy Backgrounders*, 9(4).
- Salinas, Yamile (2010). Expansión de la palma de aceite en Colombia. En Grupo Semillas (ed.), *La Colombia de los agrocombustibles*. Bogotá: Arfo Impresores.
- SEEBOLDT, Sandra y SALINAS, Yamile (2010). Responsabilidad y sostenibilidad de la industria de la palma. ¿Son factibles los principios y criterios de la RPSO en Colombia? Oxfam Novib e Indepaz. Bogotá.
- Sierra, Álvaro (2012, agosto 6). La compleja película de la coca en Colombia. *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/la-compleja-pelicula-coca-colombia/262536-3>
- Shiva, Vandana (2003). *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*. Barcelona: Paidós.
- Suárez Montoya, Aurelio (2012, febrero 21). *Caña y palma: ¡ahí vienen los gringos!* Recuperado de www.moir.org.co.
- VerdadAbierta.com: “El secreto de Mapiripán”, 27 de julio de 2012. [Consultado en agosto de 2012].
- VerdadAbierta.com: “Yolanda Cerón, religiosa de Nariño”. Sábado, 17 de octubre de 2009. En: <http://www.verdadabierta.com/nunca-mas/1769-yolanda-ceron-religiosa-de-narino> [Consultado mayo 2012].
- WRM (Movimiento Mundial para los Bosques Tropicales) (s. f.). Colombia: incentivo económico perverso para la plantación de palma aceitera. *Boletín 47*. Recuperado de <http://www.wrm.org.uy/boletin/47.html#colombia>.
- _____ (s.f.). “Colombia: incentivo económico perverso para la plantación de palma aceitera”. *Boletín No.47*, Archivo digital disponible en: <http://www.wrm.org.uy/boletin/47.html#Colombia>.
- WRM (2008^a, abril). Colombia: huelga de trabajadores de plantaciones de palma en Wilches. *Boletín 129*. Recuperado de <http://www.wrm.org.uy/boletin/129/colombia.html>.

WRM (2012, febrero). Plantaciones de monocultivos y el comercio por servicios ambientales. El debate de los servicios ambientales y Río + 20. Por qué decir no al comercio de servicios ambientales. *Boletín 175*. Recuperado de: <http://www.wrm.org.uy/boletín/175>.